

MOVIMIENTO SECULAR DE LAS IMPORTACIONES TRIGUERAS DEL SIGLO XV MEDIANTE LAS "AYUDAS DE LA CIUDAD DE VALENCIA"

H. Rausell Boizas, D. Guillot Valls, M. Llop Catalá y V. E. Belenguer
Cebriá.*

*"Muy por debajo de todos ellos están los países meridionales de Europa: Portugal, España, Italia y Grecia. Sin los estímulos ambientales de una pujante industrialización que por contraste psicológico convierta en tema de estudio todo lo referente a la vida agraria de raigambre secular, sin tradición en esta clase de estudios, y sin una planificación de los mismos, los trabajos realizados en tales países en el campo de la historia agraria son escasos en número y carentes a menudo del rigor metodológico exigible a la historiografía actual"*¹.

Con estas palabras el profesor Giralt iniciaba en 1962 un minucioso balance de los estudios agrarios españoles, conocidos hasta entonces. Y pese a su prolija erudición, el análisis revelaba al punto nuestro subdesarrollo bibliográfico, comparado con los brillantes logros europeos —del occidente industrializado o de las planificadas Repúblicas populares—. Cierto es que en los nueve años transcurridos el panorama español se ha enriquecido con notables obras², pero todavía el trabajo por realizar es ingente, hasta el punto de que sigue siendo válida la afirmación de que el "momento actual; para la historia agraria, es de análisis y de planteamiento más que de síntesis"³. De ahí el renovado interés por estudios locales o parciales que prosigan su ímprobo esfuerzo de aportar datos en espera de un futuro más acogedor. Y si como en

*La redacción de esta síntesis (p. 5–10) ha sido elaborada por Ernesto Belenguer Cebriá, mientras que las gráficas de la misma (p. 11–12) han quedado a cargo de los restantes firmantes bajo la dirección de Hermenegido Rausell Boizas.

1 GIRALT RAVENTOS, E.: "Los estudios de historia agraria en España desde 1.940 a 1.961. (Orientaciones bibliográficas)" *Índice Histórico Español*, V (1.959), p. XII. Publicado en 1.962.

2 Aunque los logros más fecundos rebasan ampliamente los límites cronológicos de nuestro período. Como ejemplos más significativos pueden citarse los siguientes: VILAR, PIERRE: *Catalunya dins l'Espanya Moderna*. Edicions 62, Barcelona; ANES, GONZALO: *Las crisis agrarias en la España Moderna*. Taurus, Madrid, 1.970; VILAR, PIERRE, y otros.: "La formación de la Cultura Moderna" en *Recerques, I* (Historia, Economía, Cultura) Ariel. Barcelona, 1.970.

3 GIRALT RAVENTOS, E.: Op. cit. p. XVII

este caso la problemática triguera es el tema abordado, la tarea adquiere caracteres de necesidad insoslayable.

Dos factores diversos, pero conectados, justifican su atención: en el aspecto histórico, el papel de primer orden que el trigo representó —importantísimo en las épocas medieval y moderna— como alimento básico de la población, no parejo sin embargo con la escasa bibliografía existente, que, con carácter general⁴ o local —Castilla⁵ Cataluña⁶ y Mallorca⁷— se revela no obstante abundante al cotejarla con la clásica anemia de los trabajos dedicados a Valencia. En efecto, dos o tres estudios⁸ —y alguno de ellos de divulgación más que de rigorismo científico— constituyen todo el actual acervo historiográfico valenciano, que para mayor desgracia ha sido insuflado al no existir otros puntos de referencia⁹.

Todo ello obligaba a no demorar más el problema e intentar subsanarlo, si bien los primeros contactos con la documentación descubrieron el secreto del escaso atractivo, que había mantenido virgen tema tan amplio. En efecto, no existía serie de archivo —tanto del Municipal como del Reino de Valencia—

4 WOLFF, PHILIPPE: "Un grand commerce medieval: les cereales dans le bassin de la Méditerranée occidentale. Remarques et suggestions". *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. p. 147-173. Interesante planteamiento ya en la Edad Moderna presenta BRAUDEL, F.: *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica, Méjico 1.953.

5 IBARRA Y RODRIGUEZ, E.: "El problema cerealista en España durante el reinado de los Reyes Católicos (1475-1.516)". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Sancho de Moncada. (Madrid, 1.944). Pese a su título, el libro se ciñe casi con carácter exclusivo a cuestiones castellanas.

6 GIRALT RAVENTOS, E.: "En torno al precio del trigo en Barcelona durante el siglo XVI" *Hispania*, XVIII (1.958), pp. 38-61.

7 SANTAMARIA ARANDEZ, A.: "El reino de Mallorca en la primera mitad del siglo XV". Palma de Mallorca, 1.955. Y también del mismo autor: "El mercado triguero de Mallorca en la época de Fernando el Católico". *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Madrid, 1.959. p. 379-392.

8 Son por orden cronológico los siguientes:

DUALDE SERRANO, M.: "El problema triguero en la Valencia de comienzos del siglo XV" (*Feriario - Revista de la Feria Muestrario Internacional de Valencia - 11*, 1.947). CUEVES GRANERO, D.: "Abastecimientos de la ciudad de Valencia durante la Edad Media" (*"Saitabi"*, XII, 1.962, p. 141-167). Y también la alusión al problema, realizada por PILES ROS, L. en sus "Apuntes para la Historia Económico-Social de Valencia durante el siglo XV." Publicaciones del Archivo Municipal. Valencia, 1.969, p. 52-59.

9 Concretamente es el caso de M. Dualde Serrano. Nada más lejos de nuestro pensamiento que achacarle esta culpa, cuando es uno de los pocos historiadores valencianos de talla verdadera. Posiblemente Dualde sólo aspiró a escribir en una revista de divulgación —*Feriario*— un divertimento —a modo de apuntes marginales— entresacado de sus investigaciones en torno al Compromiso de Caspe. Es muy factible que el mismo Dualde —si hoy viviese— se asombraría de las encomiásticas y excesivas críticas que aquel brevísimo artículo despertó en sus posteriores discípulos.

que no contuviera información sobre problemas cerealísticos: "Manuals de Consells", "Lletres Misives" —del Municipio—, "Real Cancillería", "Almudinaje" —del Reino—¹⁰. Era necesario poner un límite a nuestra modesta colaboración y decidiose al fin realizar un primer estudio, infraestructural, que permitiera posteriormente mayores empresas.

Por todas estas razones la serie de Clavería Comuna del Archivo Municipal de Valencia —claramente estadística—, desglosada en sus dos vertientes "Manuals de Albarans" y "Cuentas", ha sido la fuente elegida¹¹, que informa del trigo llegado a la Ciudad a lo largo de los 100 años, aunque de forma parcial ya que aquella solamente reseña las compras realizadas por el sistema de ayudas: las primas que el Municipio solía pagar a los mercaderes interesados en el comercio cerealístico¹². Su carácter de registros de contabilidad de la época determina que la documentación se agrupe en forma de asientos de precisa elocuencia¹³. Ordenados cronológicamente por la fecha en que se pagó el recibo, se señalan en ellos la cantidad de trigo traída, la procedencia del cereal, y el mercader que realizó la transacción, quien cobra por su operación un tanto por cahiz —la tasa de ayuda— que, al multiplicarse por el número de cahices aportados, proporciona el beneficio económico obtenido. Otros datos

10 Como caso anecdótico debe señalarse que la exposición oral de estas comunicaciones —apoyada en documentación estadística— produjo la intervención del profesor Lapeyre, sugiriendo la consulta de todas estas series, Nada más lógico si se piensa que el citado profesor francés las había subrayado pocos años antes. (LAPEYRE, HENRI: "Economía y Sociedad en los países de la Corona de Aragón durante el siglo XVI", *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Valencia, 1.967.

11 Signaturas respectivas J y O. En las comunicaciones personales se subrayan los libros utilizados: en total, 67.

12 Evidentemente los restantes tipos de aprovisionamiento triguero, tales como las compras directas del Municipio a través de sus síndicos, la práctica del corso ... escapan a esta documentación.

13 He aquí como ejemplo la transcripción de uno de ellos: "Item doni e pagui al honorable en Nicolau Vernegal mercader, ciutada de la dita ciutat cent noranta set lliures, set souls reyls degudes de ajuda per nosaltres los magnífichs jurats a ell promessa pagar de la pecunia comuna, a raho de dotze diners per caffis de aquells tres milia noucents quaranta set cafficos de forment, net, los quals de les parts de Sicilia, en la nau de mestre Portola, juncta en Valencia a quatre de abril prop passat, ha fet portar e vendre en lo almodi de aquella segons que en libre de asseguraments de blats de la scrivania de la Sala de la present Juraderia en Kalandari de XXVIII de noembre prop passat, en lo qual dia per los magnífichs jurats li fon provehida pagar la dita seguretats e actes continuats, en lo dit libre appar, e es cert del port del dit forment consta per albara del magnífich en Bernat Lorenc, rebedor dels manifestes dels forments e altres blats en lo Grau de la mar de la dita ciutat fet a VIII de noembre any MCCCCLXXXVIII E de la venda del dit forment consta per altre albara del honorable en Pere Marti, rebedor dels manifestes dels forments e altres blats en lo almodi de la dita ciutat fet a X del dit mes de noembre, los quals dits dos albarans son constats al peu de la seguretats damunt dita. E ha un albara dels magnífichs jurats fet a 2 de juni any MCCCCLXXXVII". (A.M.V. *Clavería Comuna. Manuals de Albarans*. Reg. J. 73).

como las fechas de "seguretats"¹⁴, y las de la verdadera llegada del trigo al puerto y a la ciudad¹⁵ no han sido de momento tomadas en cuenta¹⁶, máxime si se piensa que los albaranes de ayuda de "menut" —la otra modalidad de importación cerealística¹⁷— prescinden de ellos totalmente.

En resumen, de las fuentes utilizadas son básicamente tres los puntos subrayados: el volumen del trigo, su lugar de origen y el factor humano del comercio, plasmado en el mercader, que posibilitan la breve división de este estudio en tres claros apartados.

Respecto al primero —cantidad de trigo— difícilmente puede hablarse de ciclos de importación por cuanto que los baches documentales obstaculizan cualquier intento en este sentido. A tenor de los datos conocidos representados gráficamente y reducidos a porcentajes¹⁸, podrían inferirse las siguientes conclusiones:

a) Que el primer cuarto de siglo caracterízase por su extremada irregularidad, facilitando quizás este juicio la existencia de ocho años consecutivos sin ninguna aportación positiva, salvo el período 1.412–1.413. Y tal vez por la misma razón es la etapa de menor volumen importador: 268.608 cahices de trigo y 33.820 de cereal, con una media respectiva de 24.419 y 3.383.

b) Mercado contraste presenta el segundo ciclo, mucho mejor conocido en sus 21 años existentes y con una tendencia importadora alta y regular que se refleja en sus elevadas cantidades de 550.596 cahices y 31.522 de cereal (con medias de 26.218 y 2.101), y en sus relativamente escasas fluctuaciones.

c) El tercer cuarto de siglo marca una clara distinción respecto a las dos anteriores, que proseguirá en los últimos 25 años: la ausencia total de cereales

14 Es decir la firma del contrato entre el Municipio y el mercader. Vid. nota anterior.

15 Conocidas por los albaranes firmados por los guardianes del Grao y del Almudín, Vid. nota 13.

16 Desde otra perspectiva serían interesantes para constatar si todo el trigo asegurado llegó realmente a la Ciudad, y si lo hizo en los plazos municipales previstos por la fecha de seguretats, o si por el contrario el contrato firmado en un ciclo municipal no se cumplió hasta mucho tiempo después. Precisamente el ejemplo de la nota 13 aclara estos términos.

17 Realizada por el Municipio, en general más intermitente y de menor entidad.

18 Vid. gráfica 1. Conviene aclarar que estos solamente se refieren al trigo primado con ayuda normal, siendo su base 100 el año 1.448, que es el que más se aproxima a la media de todo el siglo.

de calidad inferior al trigo, único panificable documentado, a partir de entonces y que para el período 1.450–1.475 nuevamente decae al llegar al escaso total de 310.376 cahices (con media de 18.257). Por ello, frente al ciclo 1.425–1.450, la etapa 1.450–1.475 queda caracterizada por su baja regularidad, tan solo interrumpida por la brusca alza de sus últimos años.

d) Conectando con el anterior, el último cuarto de siglo —1.475–1.500— prosigue una marcha ascendente hasta culminar en el año municipal 1.479–1.480 que con sus 57.721 cahices se revela como cota total de la centuria. Paradójicamente la siguiente década registra una lamentable intermitencia en el material aportado, que sólo deja entrever la progresiva disminución del aprovisionamiento triguero de sus últimos años, salvo la brusca sacudida de 1.493–1.494. Con todo, este período —con media de 24.842— supera con mucho al anterior al presentar la elevada cantidad de 422.317 cahices, segunda en importancia del siglo.

Distintas en parte son las conclusiones deducidas del capítulo del "menut" en el que la primera mitad de siglo supera ampliamente a la segunda. El período 1.400–1.425 arroja una suma de 153.437 cahices de grano en general, desglosados en 97.965 de trigo, 8.352 de cereal inferior y 47.120 de trigo y cebada, mientras que 1.425–1.450 todavía supera al anterior con su cantidad de 234.420 cahices (177.676 de trigo y 56.744 de cereales). Con fuerte contraste las cifras bajan rápidamente en la segunda mitad del siglo a 50.865 cahices de trigo en 1.450–1.475 y 50.848 en 1.475–1.500, aunque este último período es susceptible de ampliarse a la cantidad de 82.645 cahices¹⁹ ¿Acaso la disminución del "menut", paralela a la radical desaparición de las adquisiciones de cereal inferior, presupone una mejoría en la calidad del abastecimiento ciudadano? .

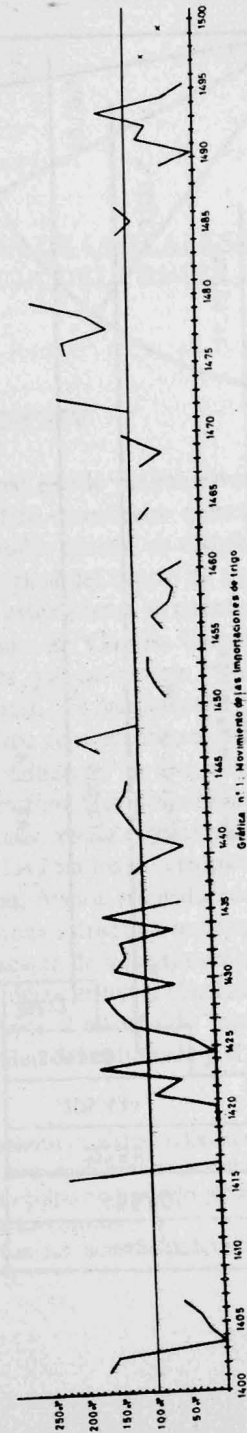
En relación con este problema del aprovisionamiento valenciano se enlaza un segundo aspecto susceptible de estudio: la procedencia del trigo que llega a la Ciudad. Como puede comprobarse²⁰ cinco grandes regiones controlan el 72'60 0/0 de las importaciones: Sicilia (29'43 0/0), el propio reino de Valencia (14'66 0/0), Andalucía Occidental (13'23 0/0), Aragón (10'13 0/0) y Castilla (5'41 0/0) son los lugares favorecidos. El 27'40 0/0 restante responde a un diverso conglomerado de regiones exportadoras, en las que en muchos casos se incluyen combinados los mercados anteriormente citados, con lo que, aunque en estos casos su desglose es imposible, es indudable que el inicial porcentaje debería aumentar.

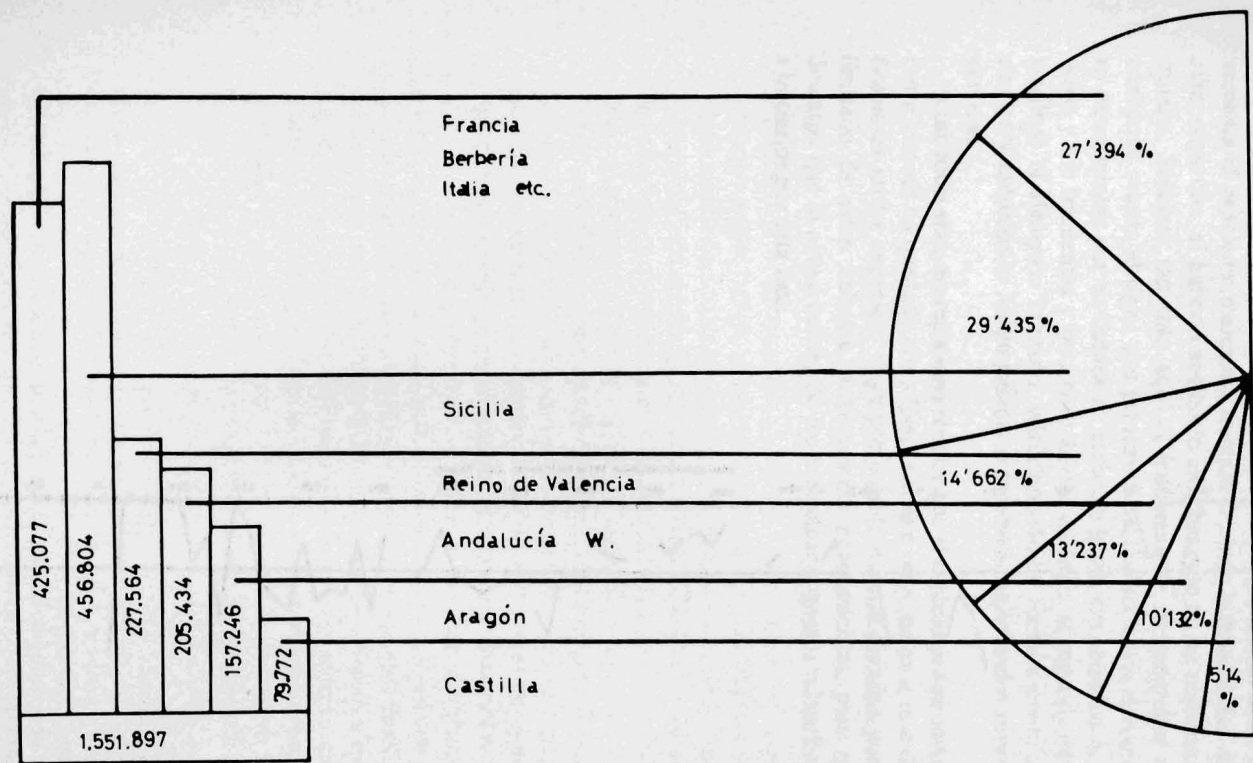
19 Vid. en la comunicación personal de V.E. Belenguer Cebriá las cifras del "menut" contenidas en el cuadro II. En realidad este fenómeno es común para los otros tres cuartos de siglo, por lo que sus cantidades también podrían aumentarse en el caso de conocerse con certeza los datos de los años no reducidos. (Vid. las aportaciones individuales de Rausell Boizas, Guillot Valls y Llop Catalá).

20 Vid. gráfica 2. En el semicírculo representado, cada sector circular corresponde a un determinado mercado.

No quedarían concluidas estas advertencias previas sin aludir siquiera brevemente al problema mercantil, aunque es obvio la innecesidad de una extensión, superflua, al haberlo analizado ampliamente en las comunicaciones personales. Señálese tan solo aquí el fenómeno de su progresiva disminución conforme avanza el siglo: si a principios del Cuatrocientos el comercio triguero caracterizose por su fluidez en cuanto a la relativa abundancia de importadores y los frecuentes y pequeños envíos de trigo, la segunda mitad del siglo restringe el elemento humano, seleccionando de forma escueta a los comerciantes y reduciendo los pequeños cargamentos, aglutinados ahora en grandes partidas.

Con todo ello, no resta sino señalar que el estudio pormenorizado de esta breve síntesis ha quedado cronológicamente a cargo de cada uno de los cuatro firmantes arriba expresos. Vaya por delante nuestra disculpa por el carácter limitado de estos trabajos, forzosamente economicistas, pero quede como descargo que el actual estado de los problemas trigueros valencianos obligaba a iniciarlos por esta fase.





Valores absolutos en cahices

Valores relativos

Gráfica nº2: Procedencia del trigo